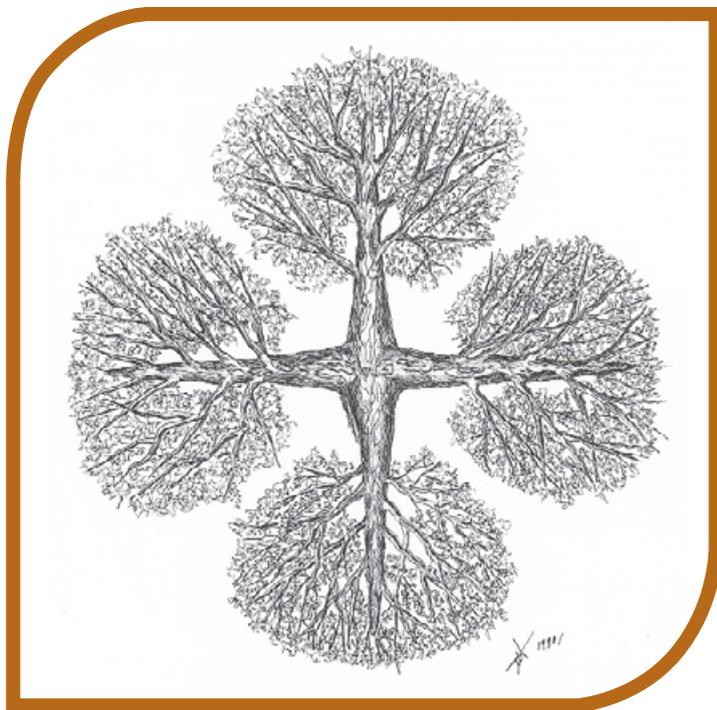


# Al rico desmoche de Castro Enríquez: el aprovechamiento de la madera

El mantenimiento de un sistema adehesado heredado tras siglos de manejo pasa por una serie de **labores forestales básicas**, como son el desmoche y el olivado del arbolado, que se practican sobre todo sobre las encinas y los robles, para combinar el aprovechamiento maderero con el aprovechamiento de la bellota (montanera).

El tratamiento del arbolado, en el caso de la **encina y el roble** se le realiza el **desmoche**, para determinar la estructura del árbol. Esta poda severísima, permite aprovechar gran cantidad de la biomasa de la copa, para leña o para hacer carbón vegetal, llamado en Salamanca cisco. Consiste en eliminar todas las ramas principales del árbol, excepto cuatro, que se configuran como guías en las cuatro direcciones, por lo que vistas desde arriba parece formar una X.



Al ser una poda tan severa, debe hacerse con mucho cuidado, realizando cortes limpios e inclinados, de modo que la lluvia no se quede acumulada, provocando infecciones en las heridas que puedan desembocar en la muerte del árbol. El desmoche debe realizarse antes de que las ramas adquieran gran grosor y brote el musgo, signo de vejez, lo más tarde a los veinte años después de haber hecho el primer olivo: de esta forma, los cortes realizados poseen poca superficie, recubriéndose de corteza nueva cicatrizando fácilmente. Pero si las ramas son gruesas, por tener que hacer cortes de gran superficie, éstos no se recubren, formándose secos por donde penetra la carcoma, hongos, insectos perforadores, etc., que originan la podredumbre

del árbol: es decir, debe procurarse no cortar los brazos gruesos que tengan un diámetro mayor de 12 cm., excepto que se hallen atacados por la yesca y otra clase de hongos, insectos perforadores, o estén enfermos, quemando todo, inmediatamente después, in situ. Este tipo de labor debería realizarse con una frecuencia mínima de 45 en el mismo árbol, aunque en realidad esta cifra suele reducirse bastante (incluso hasta los 20-25 años) para rentabilizar la finca, poniendo en peligro la vida del árbol.

Por el contrario, el **olivado** es una poda ligera, que consiste en aclarar las copas de las encinas, cortando ramas secundarias o terciarias, favoreciendo el espacio abierto dentro de la copa, lo que favorece el flujo de aire por el interior, y le da un aspecto globoso, pero esponjado. El óptimo de combinación de estas labores sería de 2 olivados por cada desmoche, pero en la práctica resulta extremadamente caro (por lo que supone contratar a cuadrillas de peones).

El aprovechamiento tradicional de la **leña** viene determinado por su enorme capacidad calorífica, de ahí su utilización para el aprovechamiento como carbón. Del mismo modo se utilizaba para la fabricación de aperos y herramientas de gran resistencia o sometidos a roces constantes, dada la elevada densidad de la madera de encina (reconocible por sus numerosas vetas de pequeño tamaño y de un color ocre oscuro).

La madera también se utilizaba para la fabricación de **cisco**, un carbón vegetal con gran poder calorífico. El trabajo del carbonero consistía en cubrir totalmente enormes pilas de leña con musgo y ramas tiernas. Luego prendía la leña por la parte inferior y dejaba que se quemara durante días, en ausencia de aire, alcanzándose temperaturas entre 400 y 700°C, (en ausencia de aire). Luego, subía hasta la cima de la pila y pisaba. Si la capa estaba estable y no temblaba, era señal de que todo estaba secado y endurecido, abría la pila y obtenía el apreciado combustible.

Otro de los productos más importantes del aprovechamiento del arbolado es el **corcho** procedente de los **alcornoques** que salpican las dehesas. Aunque el alcornoque también es apreciado por su bellota, la extracción de corcho es una actividad económica importante en las dehesas salmantinas y alcornocales de la provincia. La extracción del corcho tiene varias fases, comienza por la «pela», que también dicen «pelá» o «escorchá» se realiza cada 10 ó 12 años, por parte de cuadrillas especializadas. Luego viene la «saca» o «sacá». Ya en la fábrica se realiza la limpia, la cocción, el enderezado de las «tapas» y la clasificación por calibres. El desmoche, consiste en aliviar el árbol de ramas, dejando tan sólo 3 ó 4 denominados vientos. El primer año que se desmocha no se debe descortar porque el árbol sufre mucho y debilita su



resistencia. A los cuatro o cinco años del desmoche se procede al olivado y a los tres el entresaque. La saca del corcho se produce a mediados de julio, dependiendo como venga el año, los sacadores se van repartiendo el monte para comenzar su labor. Una vez en el árbol, y si éste no ha sido trabajado nunca, se comenzará por la base, sacando sólo hasta la altura del pecho. Este primer corcho se llama bornizo, se usará para los belenes navideños o para hacer aglomerado. El corcho que saldrá después se le dice hembra, será liso y con poros, siendo el empleado para la fabricación de tapones. Si el alcornoque ya fue sacado anteriormente, tras arrebatarse igualmente la parte baja, habrá que continuar hacia la copa. Como el oficio se hacía por parejas, el de arriba, encaramado en las ramas, va desenvolviendo el cabezo, los brazos del árbol, donde la experiencia guía las manos al ser delicada la maniobra. Los abuelos cuentan que era mejor estar en las ramas que en el suelo, al ser más limpio, esto es, que no te caían encima los restos de corta del que anda en lo alto. Se van sacando las panas de corcho o «tapas». Tapa a tapa se va acabando el árbol, siendo cada tapa la superficie de corcho que se extrae entera, tratando de que ésta sea del mayor tamaño posible.

Aunque los tapones de corcho, el uso en decoración o mobiliario son las utilidades más comunes actuales del corcho, tradicionalmente eran las colmenas. Aunque también se hicieron de siempre tapones para las cubas y las garrafas, tajos (pequeños asientos), saleros y pimenteros, así como otros pequeños objetos. Con el bornizo de las ramas chicas se fabricaban palilleros y con el de las ramas gruesas, macetas para adornar. También carros de juguete. De las verrugas del alcornoque sacaban «cuezos» o «cuencos» enteros o de una pieza, que se usaban para hacer sopas o para echarle de comer al ganado. Las colmenas de corcho se fabricaban en bastantes puntos de la provincia, todavía se pueden ver estas colmenas, «corchos» o «corchas».

Como se ha mencionado, el alcornoque es también apreciado por sus bellotas, muy nutritivas para el ganado en montanera, pero que no pueden comer las personas, suelen dar además dos o tres generaciones escalonadas de bellotas. También su leña era apreciada; para ello, se podaba de forma similar a como se hace con la encina.

## BIBLIOGRAFÍA

- FUENTES SÁNCHEZ, C. La encina en el centro y suroeste de España. IRNASA-CSIC. 2018. Salamanca.
- VELASCO SANTOS, J. M., CRIADO COCA, J., BLANCO CASTRO, E. & DE TAPIA MARTIN, R.I. Usos tradicionales de las plantas en la provincia de Salamanca. Diputación de Salamanca. 2010.